

muy al contrario, de rodearse de aquellas condiciones ambientales indispensables para el buen funcionamiento y mejor rendimiento de su máquina corporal. Además, y como el ejemplo no deja nunca de producir más o menos sus efectos proselitistas, estas mejoras urbanas de los Ayuntamientos tienen sus seguidores en muchos ciudadanos que adornan sus fachadas y balcones con macetas de flores y otros ornamentos vegetales de diverso gusto.

Y aunque la costumbre no es nueva ni exclusiva de nuestro país, hay propensión a acentuarse aquí, y éste es un signo muy halagüeño. Demuestra la existencia de un gusto refinado que, además, repercute favorablemente en el ambiente harto mixtificado de la calle.

Pero esto no debería bastar. Convendría que se impusiera la moda, digámoslo así de dotar cada nuevo edificio destinado a vivienda de un pequeño jardín; que no careciera ningún hogar de su pequeña zona verde, como un recuerdo y avance permanente de los paisajes campestres y montañoses que tan anhelosamente buscamos en los fines de semana y las vacaciones.

Esto, añadido a las grandes zonas verdes interpobladas en el centro de las ciudades nos aproximaría más a la ciudad ideal del futuro, donde los oscuros e insanos callejones de las viejas urbes serán sin duda sustituidos por anchas y sonrientes vías, cuajadas de jardines y parques de recreo.

Colaboremos cada uno, aunque tan solo sea con unas cuantas plantas más a la realización de aquella ciudad-jardín hasta ahora solamente entrevista en sueños.

Xavier

**AVANCE**



## Sesión Cinematográfica «Montclar»

Otra encomiable velada

Nuevamente la Delegación Cultural del C. E. Montclar, en su campaña,—asi podemos llamarla— de generoso ofrecimiento a San Feliu de espectáculos cinematográficos de calidad, aunados a un interés montañoso, ofreció el sábado día 3 de los corrientes, una sesión cinematográfica en el local del Instituto de Estudios Guixolenses.

Componían el programa, al que precedieron unas palabras del señor Vicente, tres películas: « Hombres y montañas », « El caso Manet », y « Lascaux, origen del arte ».

La primera de las tres películas, de la que nadie, ni los organizadores, tenían noticias previas, resultó ser el mejor plato de la velada, en todos los aspectos. Es un documental de J-Jacques Languépin bajo guión en colaboración con Gaston Rebuffat, y fotografiado por el propio realizador. Después de establecer un paralelismo entre los dos desafíos mutuos del hombre y de la montaña, la película nos narra a través de grabados de época de un delicioso sabor miniaturista, la progresiva adaptación del espíritu deportivo humano a la montaña, y la aparición de las técnicas modernas de ascensión. Los grandes mitos montañosos, como el del Mont Blanc, cuyo apóstol fué Saussure, son evocados con gracia y documentados gráficamente. Finalmente, pasamos a las técnicas modernas de escalada, con y sin hielo, sumariamente explicadas, pero de un modo muy visual y directo. La escuela de Chamonix nos proporciona una clase práctica de manejo de piolet en la escalada con hielo, y luego, el propio Gaston Rebuffat realiza un par de demostraciones de escalada escalofrantes. El film termina con una visión panorámica del macizo del Mont-Blanc, después de la conquista de una de sus agujas.

El segundo film fué precedido de una sintética visión del panorama de la pintura moderna, a partir del fenómeno impresionista, dentro de cuyos moldes se incluye la obra de Edouard Manet. Esta visión del fenómeno impresionista, y del caso Manet en particular, fué dada con su perfecto conocimiento de la materia y proverbial entusiasmo por F-P. Verrié, nuestro considerable tratadista de arte. El film sobre Manet, producción Argos, fué realizado por Jean Aurec, y lleva un exquisito

subrayado musical de Georges von Parys; la narración corre a cargo de François Périer, y es mucho menos inteligible que la de « Hombres y Montañas », dicho por Bernard Blier. El « affaire » Manet arranca del escándalo promovido por su « Dejeuner sur l'herbe », escándalo sin precedentes, y nos acompaña a través de una sucesión veloz de imágenes de sus propias obras, a lo largo de su evolución pictórica, perfectamente subrayada, y puesta de relieve con gran inteligencia. Lástima que el film, como todos los de la serie francesa vistos hasta ahora, este realizado en negro.

En color se hizo, en cambio (Lascaux, origen del Arte), película realizada por un equipo a las órdenes de William Chapman, que tanto se ha distinguido en el moderno documental. Es un film que llegó precedido de mucha fama, fama que hay que reconocerle en el terreno científico y muy merecida por su sobriedad expositiva, aunque fuerza es reconocer que, para un público no especializado, resulta en algunos momentos monótono, y el comentario, dicho en inglés, nos pareció abrupto en su esquemática precisión. Cierto que el tema, — la reproducción fotográfica de las pinturas murales de la gran caverna de Lascaux, no se prestaba al lenguaje florido; y el fin didáctico perseguido por la película se consigue plenamente. El color es exquisito, y, al margen de toda consideración estética cinematográfica, la visita a la gran caverna paleolítica que el film nos procura, es toda una experiencia.

También este film fué presentado por F—P. Verrié, con un poder de síntesis y una precisión verbal en la envoltura de los conceptos, que fueron la mejor introducción a « Origen del Arte ».

No hace falta repetir la felicitación que siempre desde aquí se ha elevado al C.E. Montclar por su labor cultural. Cabe decir que San Feliu tiene en estas manifestaciones algo de lo poco considerable que en el dominio cultural puede ofrecer hoy.

J. Vallverdú A.